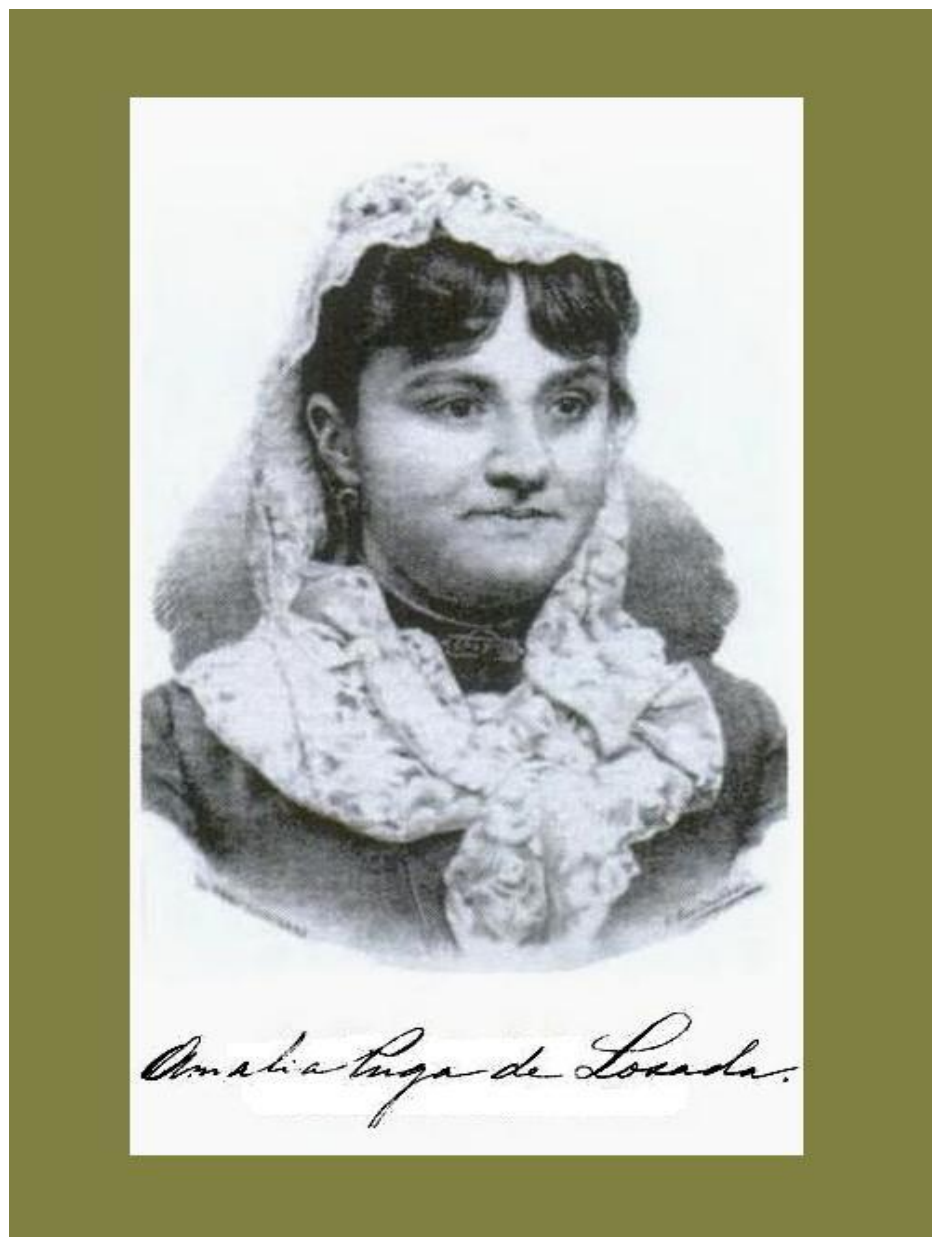


2016



**HOMENAJE A AMALIA PUGA EN EL  
SESQUICENTENARIO DE SU NACIMIENTO  
(CAJAMARCA, 1866 – 2016)**

**Selección de textos de Daniel Sáenz More**

## LA MUJER

*A doña Amalia Puga de Lozada*

### I

Mujer, ángel de paz y de consuelo  
bajado desde el Cielo  
para enjugar nuestro perenne llanto;  
Mujer, paloma para amar nacida,  
vida de nuestra vida,  
oye mi humilde voz... ¡a ti te canto!

### II

Cuando Jehová sobre la estéril nada  
creó nuestra morada  
y puso al hombre bajo su ancha esfera,  
contempló su obra y exclamó gozoso:  
"¡Quiero algo más hermoso!"  
¡Y nació al punto la mujer primera!

### III

Eres obra de Dios, y eres divina.  
En ti, mujer, domina  
un corazón magnánimo y fecundo.  
Eres, como hija, fuente de decoro;  
como esposa, un tesoro,  
y como madre... ¡lo mejor del mundo!

### IV

Bajo tus alas se cobija el hombre,  
y tú, que honras tu nombre  
con el amor sin fin que nos confías,  
nos das la mano y bajo el mal que aterra  
nos guías en la Tierra  
como guiaba el ángel a Tobías.

### V

Tú surges siempre, de ternura llena,  
donde hay alguna pena  
y tu dulce consuelo es necesario.  
Curas en la batalla a los heridos,  
amparas desvalidos  
y sigues a Jesús hasta el Calvario.

## VI

Tú, si la patria con furor intenta  
lavar alguna afrenta  
le das tus hijos llena de decoro,  
a la vez que la dices a porfía  
lo que Cornelia un día:  
"Tomad, tomad! ¡Son mi único tesoro!"

## VII

Tú siembras flores y cosechas cardos;  
tú inspiras a los bardos,  
y en el hogar, en donde está tu templo,  
tienes en la virtud los ojos fijos  
y brindas a tus hijos  
la educación mejor: ¡la del ejemplo!

## VIII

Tú cifras siempre tu más dulce encanto  
en secar nuestro llanto  
y en prestarnos consuelo y dulce abrigo.  
Tú rezas en el templo y en la fosa;  
tú sólo eres dichosa  
cuando partes tu pan con el mendigo

## IX

Tú cuando el hombre lleno de egoísmo  
se despeña al abismo,  
le sacas de él para elevarle a un trono,  
y si tú caes, como humilde espiga,  
no hay nadie que te diga:  
"¡Levántate, mujer! Yo te perdono!"

## X

Tu abnegación, tu gracia, tu belleza,  
tu ingénita nobleza,  
todo en ti encanta, todo en ti conquista.  
Por eso yo, que te comprendo y amo,  
hoy a gritos te llamo  
la obra maestra del Divino Artista!

## XI

¡Oh! ¿Quién que ve tus ojos seductores  
no siente sed de amores  
y no se inclina humilde ante tu fallo?  
Miente quien diga con crueldad sin nombre  
que eres sierva del hombre  
El hombre no es tu rey... Es tu vasallo!

## XII

Ahí le tienes! Dócil como el niño,  
 implora tu cariño  
 con la humedad del llanto en la pupila.  
 ¿Dónde está su energía? Tu mirada  
 la disipó en la nada...  
 ¡Sansón está vencido por Dalila!

## XIII

Antes luchaba el hombre, como es fama,  
 por su Dios y su dama;  
 hoy, que cariño es todo lo que pide,  
 por su dama no más lucha en la vida...  
 ¡Por ti, mujer querida,  
 que haces que el hombre hasta de Dios se olvide!

## XIV

Eres amparo y norma para el niño.  
 Henchida de cariño,  
 a huir le enseñas del error siniestro.  
 Le hablas de Dios, y al despuntar la aurora,  
 "Ora! -le dices- ¡ora!  
 Digamos los dos juntos: "¡Padre nuestro!"

## XV

El hombre, que tu esclavo siempre ha sido,  
 vive a tus pies rendido  
 y te invoca en su duelo y su alegría.  
 ¿Qué más? Dios mismo, omnipotente y bueno,  
 vino al mundo en tu seno  
 y te llamó en la Tierra: "¡Madre mía!"

## XVI

En todo tiempo tu gentil figura  
 descolló a gran altura:  
 Juana de Arco encarnó la valentía;  
 Lucrecia, la virtud sublime y sana;  
 la castidad, Susana,  
 y la bondad sin límites... María!

## XVII

¡Siempre tú! Siempre tú! No hay en la Historia  
 una hazaña notoria  
 que no te ligue con estrechos lazos.  
 Si por ti perdió Adán el Paraíso,  
 halló otro, de improviso,  
 ¡en la divina cárcel de tus brazos!

## XVIII

¡Oh, mujer! Oh, mujer! En tus altares  
 preludio mis cantares  
 con alma y corazón porque te adoro.  
 Mis versos van a ti buscando abrigo,  
 y, al dártelos, te digo:  
 "Tomad! Tomad! Son mi único tesoro!"

**Federico Barreto** (Tacna 1868 – Paris 1929), del poemario "Algo mío", Lima, 1912.

Amalia Puga estuvo mui vinculada con la Bohemia Tacneña, como señala Gróver Pango:  
 "El prestigio de la Bohemia se refleja en las colaboraciones y adhesiones epistolares de los esclarecidos escritores que se vincularon a ella. En el Perú, Ricardo Palma, José Santos Chocano, Francisco Mostajo, Carlos Germán Amézaga, Amalia Puga de Losada. Y las más altas voces de Hispanoamérica, el nicaragüense Rubén Darío, padre del Modernismo, el narrador guatemalteco Enrique Gómez Carrillo; el novelista colombiano José María Vargas Villa, el poeta mexicano Amado Nervo, el pensador uruguayo José Enrique Rodó y los escritores argentinos Leopoldo Lugones y José Ingenieros, entre muchísimos otros."

En diario 'La Vanguardia', de Barcelona, 7 de octubre de 1927:

**LAS MEJORES POESIAS DE LOS  
 MEJORES POETAS.** Editorial Cer-  
 vantes. Barcelona.

A los nombres de Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Delmira Agustini, María Monvel y Alicia Lardé, se une ahora en la misma serie de «Las mejores poesías de los mejores poetas», otro nombre ilustre, Amalia Puga, la poetisa peruana. Se enriquece la sonoridad del coro que forman las mujeres de América, voces divinas que llegan a nosotros desde las tierras nuevas, como una sola voz.

Se diferencia la poesía de Amalia Puga de la de sus hermanas, las otras grandes poetisas de América, en ser, más que subjetiva, objetiva. Nos habla, objetivamente, de las cosas; pero, en cada cosa, como sucede en todo verdadero poeta, nos muestra el fonde su alma exquisita. Los versos de Amalia Puga son luminosos, suaves, inspirados. Son dignos de figurar en esta biblioteca.

Rocío Ferreira, en revista de Crítica Latinoamericana, N° 62, 2005, en artículo dedicado a Clorinda Matto, escribe:

rra bajo su dirección. En noviembre de 1887, cuando Matto de Turner era el centro de la vida cultural peruana, estableció veladas literarias en su casa donde todos los intelectuales de la época se reunieron y ocupó el lugar que una década antes presidiera su querida madre intelectual y maestra Juana Manuela Gorriti. Clorinda Matto de Turner, como Gorriti, promovió la heterogénea cultura nacional y estableció un lugar propicio para que las escritoras mayores que empezaran con Gorriti, y las jóvenes que recién comenzaban su carrera literaria pudieran presentar sus trabajos e intercambiar ideas. En este sentido, como en las tertulias de 1876-1877, en las veladas mattianas se presentaron no sólo trabajos literarios, sino que también se promovió la música y pintura nacional. En las veladas se reunieron, como en años pasados, estadistas, escritores y escritoras tanto de provincias como de Lima para discutir sobre política, cultura, artes y literatura. Las escritoras nuevamente pudieron estrechar lazos de sororidad entre ellas y apoyarse pese a sus diferencias ideológicas, pues, colaboraron escritoras que diferían. Participaron en las veladas de Matto de Turner, tanto escritoras liberales como conservadoras: Mercedes Cabello de Carbonera, Teresa González de Fanning, Carolina Freire de Jaimes, Lastenia Larriva de Llona, Felisa Moscoso, las jóvenes Juana Rosa de Amézaga, Amalia Puga de Losada y la niña Angélica Palma junto con Ricardo Palma, los hermanos Carlos Germán y Emilio Amézaga, Abelardo Gamarra, Carlos Rey de Castro, Alberto Ureta, Eleazar Boloña, Gerardo Chaves, Teobaldo Corpancho, entre muchos otros. Las veladas de Matto de Turner estuvieron ligadas al grupo de escritores y periodistas que publicaban para el diario más prestigioso del momento, *El Perú Ilustrado*, y las presentaciones giraron en torno a los ejes temáticos que siempre preocuparon a la escritora cuzqueña. El 1 de octubre de 1889 Clorinda Matto de Turner fue nombrada directora de redacción de *El Perú Ilustrado* que se encontraba bajo la dirección general de Peter Bacigalupi desde su fundación en 1887. Durante el período en el que Matto de Turner asumió la dirección (1889-1891) de este importante órgano de difusión se fomentó el americanismo literario invitando publicaciones de escritores nacionales y latinoamericanos y se promovió las publicaciones de las escritoras. En este contexto,

Laura Lomas escribe en:

Escritoras del Siglo XIX en América Latina  
Marzo 2012, Primera edición

Laura Lomas Poletti  
Rutgers University, Estados Unidos

Amalia Puga(1866-1963), poeta cajamarquina, criticó los “cobardes” y “egoistas” que desdeñaban a la mujer cuyo empeño era el trabajo intelectual. A pesar de la estatua erigida en su honor en la plaza de su ciudad natal en el 1925 (1931), el nombre de esta proto-feminista prácticamente ha desaparecido de la historia de las letras americanas.<sup>2</sup> Con la excepción de alguna crónica de Abraham Valdelomar, de alguna antología o un programa ocasional de la radio serrana, no existe biografía ni crítica-literaria que trate a fondo sus poemas, novelas y prosas literarias y filosóficas. Este olvido contradice las expectativas de su época, cuando poetas de varios países dedicaban sonetos a su inteligencia y aclamaban su nombre desde Ecuador, Venezuela y Nueva York.<sup>3</sup> Como miembro de una familia terrateniente, los escritos de Amalia Puga nos da acceso a una poética feminista formada por su posición privilegiada. Nos interesa su escritos como parte de una historia temprana del feminismo latinoamericano y como registro de la crisis de esa clase que se iniciaba en la subalternidad con respeto a las fuerzas políticas, económicas y culturales de Nueva York.

Con la intención de arrojar más luz sobre esta escritora, pretendo estudiar la ampliación del discurso sobre el género sexual a fines del siglo XIX a través de la lectura de un periódico transamericano, *La Revista Ilustrada de Nueva York*, donde Amalia Puga publicó por primera vez sus poemas y ensayos, dándose a conocer por toda América. Tal como los

Amalia Puga de Losada se inserta dentro de una tradición de escritoras ilustres latinoamericanas, desde Sor Juana Inés de la Cruz hasta Flora Tristán y Juana Manuela Gorriti, y dentro de una tradición transamericana de *la Revista Ilustrada de Nueva York*. Es claro que Puga se adhiere a un proyecto feminista de construir y formar parte de una tradición de escritura femenina y latinoamericana. Como ejemplo de la conciencia de su posición marcada como mujer, ella plantea la necesidad de crear instituciones para apoyar a las escritoras y para avanzar la educación de la mujer en general. Además de justificar su propia vocación, y de formar lectoras que serán consumidoras de su producción literaria, la propuesta de Puga podría llegar a apoyar—en el desarrollo de su propia lógica—el derecho generalizado a la educación, lo cual es una propuesta bastante radical. Los escritos de Amalia Puga revelan su crítica hacia un orden social que reserva al hombre un lugar de preferencia, pero también demuestran los efectos de las opciones sumamente limitadas para la mujer provinciana que quería rehusar un papel de subordinación que la sociedad y las instituciones dirigidas por hombres les querían asignar. Como veremos, su novela *El Voto* (1923) propone

Amalia Puga de Losada destaca los aportes de la escritura femenina a la literatura en general en su discurso “La literatura en la mujer” que forma parte de un discurso sobre género en el periódico *La Revista Ilustrada de Nueva York*. Aunque publicada en Nueva York, esta revista que circulaba en toda la América hispana, ofreciendo una lectura hispanoamericana de las relaciones entre las “tres Américas,” es decir entre norte, centro y sur del hemisferio americano. Convocaba debates en cuanto al proyecto imperial de los Estados Unidos, y temas controvertibles del día, como la teoría darwiniana de la evolución, la educación de la mujer y el estatus de la lengua castellana en los Estados Unidos, debates que transcurrían entre y sobre el pensamiento hispanoamericana tomando en cuenta escritores eminentes de la región, como Ricardo Palma, Rubén Darío, José Martí, Enrique Gómez Carrillo, Carlos Bransby, Francisco Gonzalo Marín, Salvador Díaz Mirón, Román Mayorga Rivas, Clorinda Matto de Turner, Julián del Casal, Mercedes Cabello de Carbonera, Aurelia Castillo de González y Amalia Puga, entre otros.<sup>7</sup>

**Nota sobre grabación de la voz de Amalia Puga en la Biblioteca del Congreso de Washington:**

**AMALIA PUGA DE LOSADA (1866). Poet and short-story writer. Early in the century a selection of her poems was published in Spain in a publisher’s series of “best works in the Spanish language.” She read both prose and verse.**

**Ricardo Palma dedica a Amalia Puga la tradición “Los amores de san Antonio”, de su octava i última serie de tradiciones:**

Los amores de San Antonio  
(A la señora Amalia Puga)

Gentil amiga, lo que hoy te cuento  
se halla en un códice amarillento  
por la polilla roído el fin,

escrito en Lima ya hace años ciento,  
y en buen latín,  
por fray Fulgencio Perlimpimpín,  
maestro de Súmeras, en el convento  
de nuestro padre San Agustín.

## HOMENAJE

Á LA SEÑORITA



AMALIA PUGA  
 LIBRERIA ZEGARRA  
 LIMA-1898.

LA NOCHE DE SU INCORPORACIÓN

EN EL

## ATENEO DE LIMA



## A AMALIA PUGA.

¡Ya en la trípode estás, casta Sibila!  
 y al destellar tu inspiración grandiosa,  
 arde en tu faz el fuego de la rosa  
 y la llama del Genio en tu pupila.

Ya de tus labios la expresión tranquila,  
 perlas derrama en lluvia sonora,  
 y la luz de tu gloria esplendorosa,  
 del ancho templo en la extensión rutila.

El ave de la selva americana  
 en sus gorjeos tu canción remeda,  
 sus albores te ofrece la mañana;

y al ver el lauro que á tus plantas rueda,  
 te da la *Pardo* su dicción galana  
 y su lira inmortal la *Avellaneda!*

J. Gerardo Chaves.

## ARROBAMIENTO.

A mi soñadora amiga Amalia Puga.

¡Qué líneas, qué contornos, qué perfiles,  
tu faz modela de alabastro y rosa;  
no fué más bella la pagana Diosa,  
que surgió de los áticos buriles!

Feliz, en el albor de tus abriles,  
cruzar te miro la existencia odiosa,  
como una musa de la Arcadia umbrosa,  
ó cual hada, de Persia en los pensiles.

¡Quién al verte no sueña embelesado,  
y á tí en su alma inmortal no erige altares,  
ídolo del amor immaculado!

¡En la edad de las mágicas Sirenas,  
te hubiera hallado Ulises en los mares,  
ó Fidias en los pórticos de Atenas!!....

Sebalda Elías Carpancho.

A AMALIA PUGA



Al compás del aplauso merecido,  
 hoy un nuevo laurel ciñe tu frente,  
 de la propia diadema desprendido  
 de Caliope elocuente.

Tan rico galardón, bien tan precioso,  
 que más encanta mientras más se observa,  
 lo has obtenido, Amalia, en el suntuoso  
 palacio de Minerva.

Perfume da á tus sienes, y fulgura  
 con lumbré cierta y resplandores vivos,  
 agregando á tu gracia y hermosura  
 mayores atractivos.

Cuida ese ramo que al talento ofrece  
 horizontes dorados por la Gloria,  
 pues el más tarde espléndido florece  
 en campos de la Historia.

Y permite al amigo que te alaba  
 su voz alzar en el concierto célico,  
 de rodillas, así como pintaba  
 sus vírgenes Fra Angélico.

*A. P. Echeverría.*

A AMALIA PUGA.

Yo vi tus glorias nacer  
 en nuestros lejanos lares,  
 y de Apolo en los altares,  
 tus laureles florecer.  
 Hoy que tu fama al crecer,  
 de Colón, el mundo abarca,  
 quisiera ser un Petrarca  
 para, con su estilo y corte,  
 llamarte "Estrella del Norte"  
 y gloria de Cajamarca.

*Abelardo M. Gamara.*

A AMALIA.  
—

Dios puso en tu rostro muy dulce sonrisa:  
un astro à tus ojos prestó su fulgor;  
y tiene tu acento, gentil poetisa,  
cadencias de himno y arpegios de amor.

Ricardo Palma.

A AMALIA PUGA.  
—

Agitando la ventura  
sus alas con inquietud,  
en el exceso de su ternura,  
con la hermosura  
te dió el laúd.

Desde entonces oír aspiras,  
en tu candor virginal,  
de los querubes, que en sueños miras,  
las dulces liras  
de oro y cristal.

La luz te brinda su aureola,  
la nube su leve tul,  
y los perfumes de su corola  
la fresca viola  
y el lirio azul.

Tus encantos y alegrías  
los años apagarán;  
pero de tu alma las armonías.....  
tus poesías,  
no morirán.

J. C. Rosset.

Carta de Amalia Puga a Ricardo Palma, días después de enviudar de don Elías de Losada i Plisé, quien falleció en Cajamarca el 24 de marzo de 1896, hace 120 años.

12

La Pampa, 20 de nov. <sup>78</sup> 1876.  
Sr. D. Ricardo Palma,  
Lima.  
Mi noble amigo:  
La legítima intensidad del dolor que me atormenta desde que tuve la desgracia de perder para siempre lo que más amaba en el mundo, mi intachable esposo, y con él cuantas ilusiones he con agradable la existencia, me ha ido impidiendo contestar a mis buenos amigos sus cartas de pesar. La de Ud. que una de las primeras

que recibí y una de las que más he agradecido, por lo tanto, y aunque haya no demorado en darle respuesta, estoy segura de que me ha dispensado la falta, en gracia del motivo que la ha determinado, motivo que no habrá podido ocultarse a la exquisita sagacidad de Ud.  
Ud. tiene Ud. pues, querido amigo, sepultada, y lo que es aun más triste, sepultada viva, es decir, con la clara conciencia de mi desgracia y con el sentimiento de mi dolor, en esta hacienda cuya soledad me ha atraído, por

que ella se hermana con  
 mi tristeza infinita... esto  
 que estoy, y pienso que me  
 quedará algún tiempo más,  
 consagrada á los recuerdos  
 de mi felicidad perdida  
 y al cuidado de mi  
 huérfano hijo, á quien  
 me debo y para quien  
 estoy obligada á vivir.  
 Este ángel de amor, de  
 dulzura y de inteligencia  
 es hoy mi único bien, el  
 consuelo único que me resta  
 sobre la tierra; y espero  
 que algún día será tan  
 bien el premio de mis mar-  
 tiris, pues del cielo espero  
 la compensación á que  
 me creo acreedora después

de tan grande como fuere  
 mi actual sufrimiento!.....  
 Me da señora Cristina  
 y Angélica que tengan  
 esta por suya.  
 Bien sabe Ud. cuánto  
 le estimo y cuánto bien  
 le desea su afma. a  
 amiga  
 Ana María de Landa



## AMALIA PUGA DE LOSADA

## FLUJO Y REFLUJO

( En la costa oriental de Norte-América )

**D**E fiebre de pasión enardecido,  
Se acerca el mar a la brillante playa;  
Canciones mil con su rumor ensaya,  
Unas veces, soberbio; otras, rendido.

Por palpar sus contornos, atrevido,  
Sobre la arena el piélago se explaya  
Y gimiendo a sus plantas se desmaya  
Cual Sansón por Dalila adormecido.

Mas, ¡ay!, bien pronto la gentil ribera  
Ha de llorar su desventura a solas,  
De este amor comprendiendo la quimera,

Mientras, fervientes, besarán las olas,  
Al otro lado de la enorme esfera,  
Orillas lusitanas y españolas.

